

Entrada principal
a la cueva de Lezaun

ALTZANIA. Travesía de las cuevas

VICENTE PERALES

ALTZANIA es una muralla caliza que, junto con la sierra de Entzia, encajona la Llanada alavesa por su parte oriental y cuyas cumbres más características son frecuentadas a lo largo de todo el año por la práctica totalidad de los itinerarios que ascienden a ellas.

Sin embargo, esta sierra guarda entre sus bosques y rocas numerosos rincones prácticamente desconocidos cuyo

denominador común es el de albergar cuevas y simas de distintas formas y proporciones, algunas de las cuales se tragan varios de los pequeños ríos que, especialmente en época de lluvias, descienden hasta el valle.

Varios de estos rincones, sin duda los más bellos de Altzania y unos de los más atractivos de Araba permiten, por su disposición más o menos lineal a lo largo de la sierra, realizar una travesía que los una.

El camino comienza en el pueblo navarro de Ziordia (al que llegamos cómodamente por la N-1) siguiendo una pista que nace junto a las primeras casas. Pronto se enfila hacia el N. subiendo hacia el valle que tenemos enfrente y dejando a la izquierda el corte y los edificios de una cantera en funcionamiento.

El primer punto en el que nos detenemos es Gobazpi, una serie de cuevas y abrigos naturales enclavados en la pared que delimitan la sierra de Altzania en su parte oriental y que se esconden tras un bosque de hayas colgado en el acantilado. El mejor y casi único acceso a este bosquecillo es una pequeña senda que entra por la derecha y que permite adentrarse en este rincón donde las hayas crecen en una fuerte pendiente y donde destacan dos amplios abrigos naturales y la boca de una cueva de forma parabólica de 8 metros de anchura por 15 de altura, además de varias cuevas pequeñas, una de las cuales, situada en un plano adelantado sobre el resto, tiene una salida al escarpe.

La Hoya de Lezaun

Para seguir nuestro camino debemos volver por la estrecha senda que nos ha permitido entrar en Gobazpi y alcanzar la pista por la que veníamos, ahora ya muy desdibujada.

Continuamos hacia el Oeste teniendo como referencia el acantilado que baja de la cima de Aitzkibil y que tenemos a nuestra izquierda. El itinerario atraviesa un pequeño río, con el que nos encontraremos más adelante y, sin camino pero por una zona evidente, nos metemos en una hondonada cerrada al Sur por una amplia pared rocosa: **La Hoya de Lezaun**.

En su parte derecha destaca la enorme boca de entrada a la cueva (12 x 20 m.) por cuyo fondo discurre el riachuelo que hemos atravesado antes y que, ya en el interior, se cuela entre los bloques y desaparece. La parte izquierda de la Hoya está ocupada por el amplio embudo que da acceso a la sima, que con sus 213 m. de desnivel supuso durante bastante tiempo la mayor profundidad de Araba.

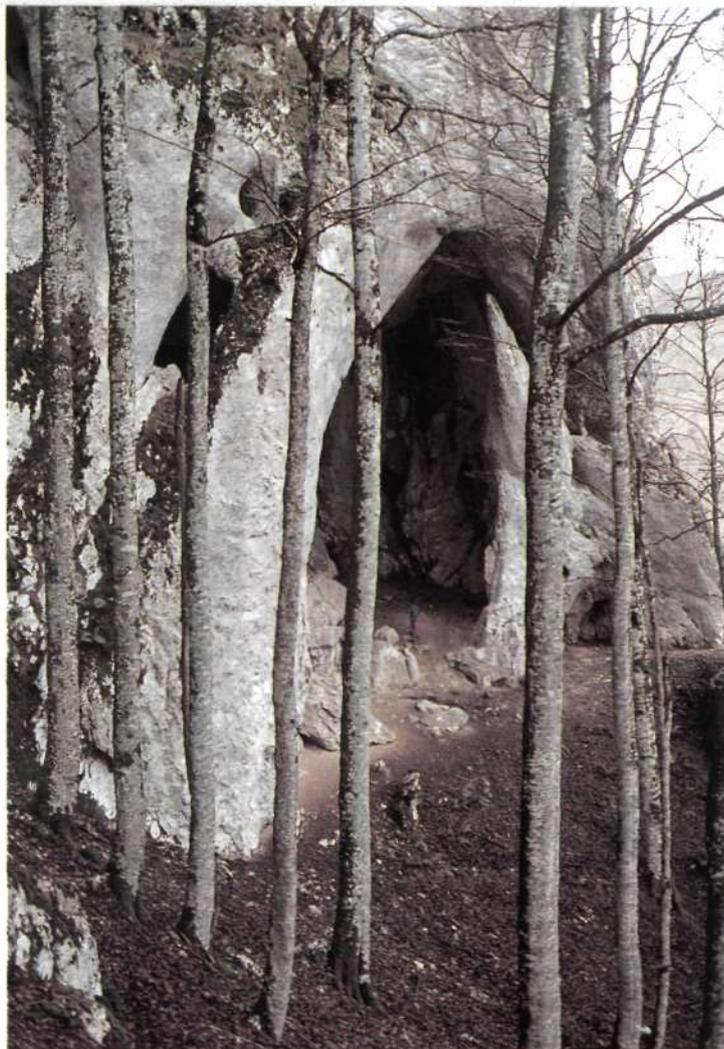
Tanto la cueva como la sima cuentan en su derredor con un séquito de pequeñas cavidades, algunas de las cuales nacen y mueren en sí mismas mientras que otras se unen a las redes principales formando diversos enrejados de galerías.

Abandonamos este rincón, uno de los más bellos de la travesía, volviendo sobre nuestros pasos por un corto espacio de tiempo hasta el inicio de una pista por la que debemos continuar. La pista bordea el valle ciego de **Zulobeltz** y asciende a media ladera hasta dar vista a la cima del monte Olano.

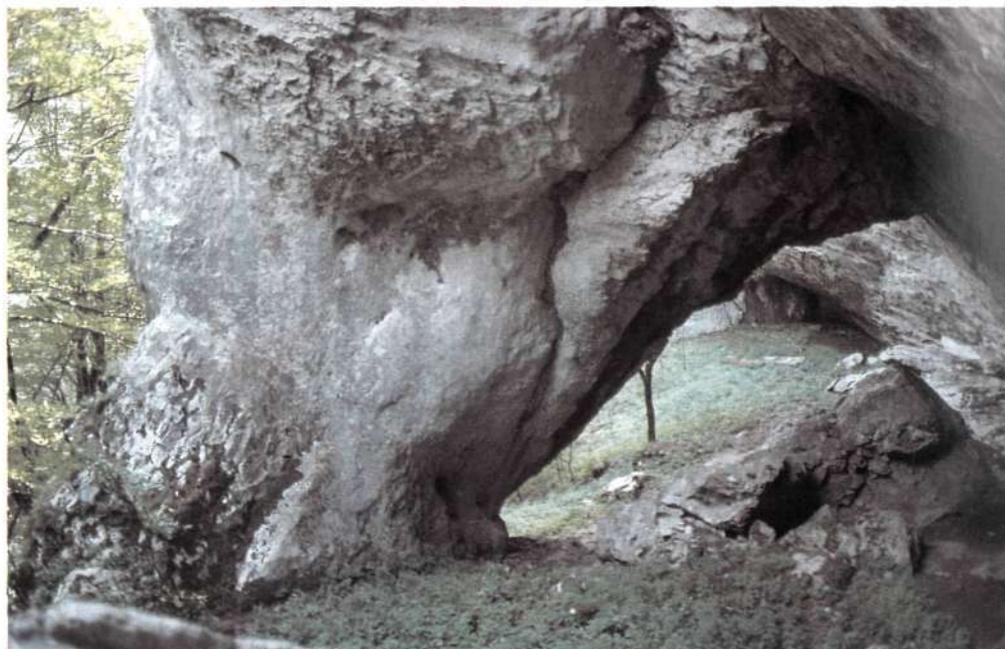
La Hoya de la Leze

Nuestro camino se mete entonces en la senda de Olano, bordeando su cima y la de Olano Txiki por el Norte y pasando por la Fuente Roja situada sobre un pequeño valle ciego. No tardaremos desde aquí en llegar al inicio de las pendientes que bajan a la **Hoya de la Leze**, pero antes de descender merece

**Gobazpi I.
Boca de
entrada.**



**Abrigo
natural en
Gobazpi.**



la pena seguir unos metros por la arista y asomarse a la característica brecha **Koloska**, que nos sitúa 60 metros por encima y en un plano adelantado respecto al amplio desplome que forma la Hoya. Unos metros más abajo de la brecha encontramos una pequeña cueva con salida en el lado opuesto al escarpe, en pleno desplome que, aunque menos espectacular, resulta también un curioso mirador de la zona a la que nos dirigimos.

Volviendo por la arista hasta donde asoman las hayas de la vertiente N. descendemos por un terreno muy empinado hasta una estrecha senda que continúa en dos direcciones. Siguiéndola hacia la izquierda entramos directamente en la **Hoya de la Leze**, dominada por su imponente desplome, en el que se encuentran colgadas algunas bocas de cuevas y en cuya parte superior podemos distinguir la brecha y la boca N. de la cueva **Koloska**.

Su base está ocupada en buena parte por dos importantes oquedades de 15 m. de altura que forman dos bóvedas de gran tamaño, donde las ovejas se refugian en más de una ocasión.

Retomamos la senda que nos había conducido a este punto, esta vez en dirección contraria, pasando bajo el terraplén que nos había servido antes de bajada. El camino continúa entonces por una zona vertical antes de atravesar las pendientes de un bosque de hayas. En este punto debemos abandonar el senderillo, ahora cubierto de hojas, y bajar sin camino dejando a la izquierda un muro calizo. Un regato húmedo y de pendientes muy pronunciada conduce finalmente a una hondonada cerrada a ambos lados por una cascada escalonada de unos 15 m. de desnivel y, frente a ella, por la boca sumidero de la **cueva de La Leze**, de 30 m. de altura, por donde el agua se mete dando saltos hasta salir a la luz 500 m. más adelante en las campas de La Leze. Sin duda nos encontramos en el paraje más apartado de toda la travesía.

Remontamos la hondonada, bien por la pendiente por la que hemos bajado o por la opuesta, hasta situarnos encima de la cascada antes mencionada, que nos da otra visión de la boca de la cueva. De aquí, siguiendo río arriba, no tardaremos en encontrar, medio cubierto por la hierba y los árboles, el muro de la presa de Ugarraundi. Bordeando el pantano podemos continuar por el río hasta que confluye con una amplia pista o bien abandonar el cauce en cualquier punto tras el pantano, remontando la pendiente de la izquierda para coger la pista en un punto más alto.

De una u otra manera seguimos por ella hacia arriba, pasando una fuerte curva, excelente mirador de la Hoya de La Leze y punto del que dista muy pocos minutos la cima de Artzanegi. Nos encontramos tras la vertiente N. del triángulo que forman



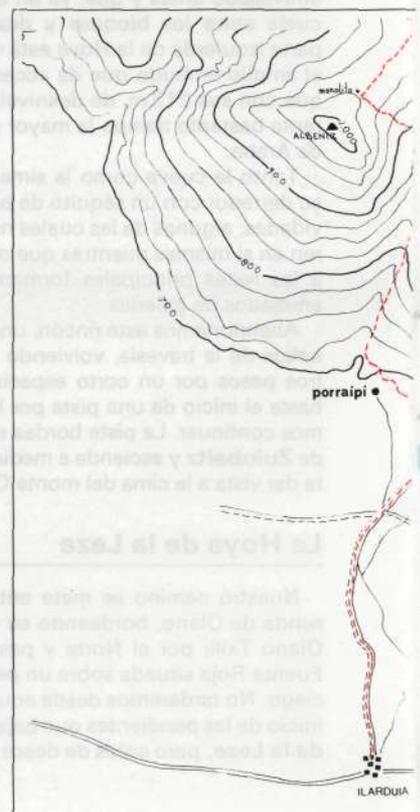
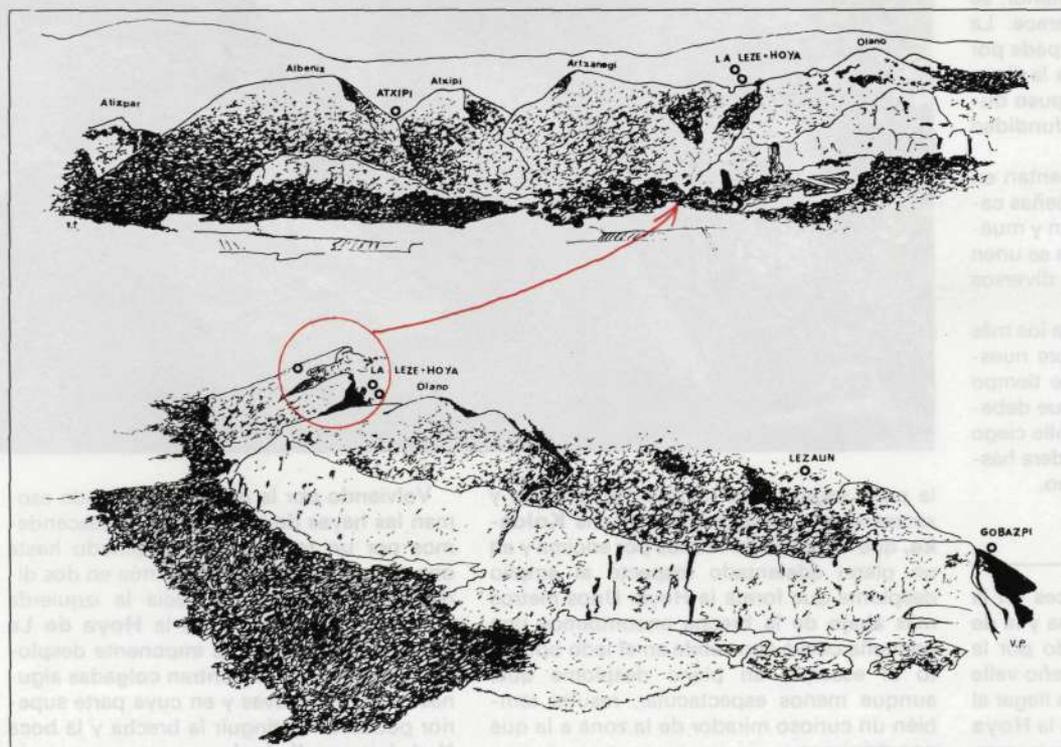
La Leze. Boca superior (sumidero). En la parte inferior, un grupo de espeleólogos se dispone a entrar en la cueva

los montes Albeiz, Atxipi y el propio Artzanegi.

Las cuevas de Atxipi

La pista, sin apenas desnivel, se mete en un bosque de pinos y cuando éste se corta,

tomamos otra pista a la izquierda que se dirige a la cercana cima de Albeiz. Antes de la pendiente final, un característico monolito de arenisca marca el punto desde el que iniciamos el descenso, pasando por las cuevas de Atxipi, localizadas en la parte superior del valle que forman las peñas de Atxipi y Albeiz.





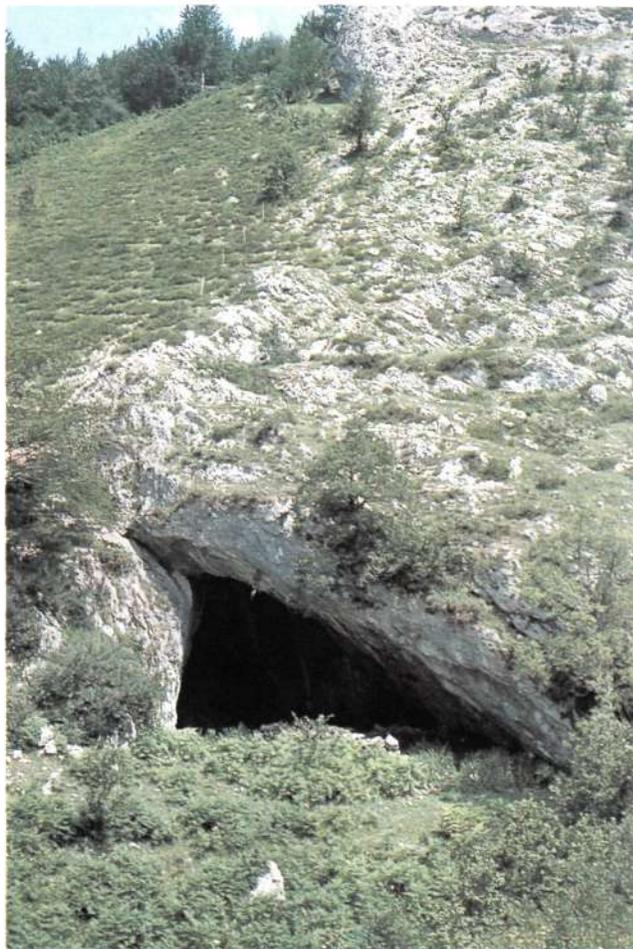
Según vamos descendiendo aparece a nuestra izquierda la boca triangular de la cueva de 6 m. de altura y 8 de anchura, que forma un amplio vestíbulo en su interior. Junto a ella un pequeño río se encauza en un meandro que pronto formará un cañón de notables dimensiones, que da acceso a la sima de Atxipi. Podemos recorrer sin problemas los primeros metros del meandro pero no tarda en cortarnos el paso un salto de 9 m. en el que necesitaremos una cuerda para bajar. El resto del cañón sigue entre vueltas y pequeños saltos en un recorrido total de unos 90 m., de los que los 30 últimos se hacen sin luz exterior.

A nuestra travesía ya le queda muy poco que añadir. Encima de la boca de la cueva parte un senderillo muy poco definido que nos bajará por el valle rocoso hasta el bos-

**Vertiente N. de Olano
y hoya de la Leze
desde las
proximidades
de Artzanegi.**

Cueva de Atxipi.

que de la base. En él, cerca del camino y protegida con una verja, encontramos la surgencia de Porraipi, por donde sale el agua que se había tragado la sima de Atxipi (240 m.) más arriba. De sus inmediaciones parte una pista y en muy poco tiempo vemos las primeras casas de Ilarduia...



Fotos del autor.

BIBLIOGRAFIA

- *Estudios del Grupo Espeleológico Alavés*, 1980.
- *Itinerarios ecológicos de Alava*, Ed. Gobierno Vasco, 1988.
- *Rutas desconocidas de la Montaña Vasca*, M. Angulo, 1989.

